

José Etxailarena

POEMAS INDÓMITOS

**Con la colaboración de E. Plácido Suárez,
Javier Ochoa, David Navajo y Sor Pus Dei**

Ilustraciones de Luis Barroso

Publicado bajo el seudónimo de José Etxailarena.
Primera edición de 500 ejemplares (septiembre, 2003).
Fotografía de portada de Carmen Diez, prólogos de E. Plácido Suárez,
Javier Ochoa, David Navajo y Sor Pus Dei.
Ilustraciones de Luis Barroso.

Me duelen los saludos y las palabras mudas
Y los recuerdos de grúas y aranceles
Mañana inexpugnables
Me duelen
Me duele el humo y tanta soledad
En estas aceras hoy floreadas
Y me duelen los números
Y las maquinas
Y las arrugas que no son mías
Y aun a oscuras
Me duele la luz y me duelen las mañanas
En la mas absoluta oscuridad
Te lo juro
Me duelen

Hay demasiadas aspas de molino
Acechando al cordel de mi cometa
Demasiadas demasiado sonrientes
Demasiada libertad pendiente de un hilo
Dicen
Demasiado vaivén inútil
Ridículo preludio a una muerte segura
Me recuerda a mi propia vida
Escondiéndose
Estúpidamente
Entre mis manos
Con la esperanza
De que no
La engulla
El viento

He de reconocer
Que no he visto el abismo
Ni siquiera de lejos
Aunque
Ahora que lo pienso
Creo que
Me ha parecido olerlo
En el hueco que queda
Entre mi cama
Y el suelo

Mi asesino
Ha de ser aquel
Que camine
Desde lejos
Hasta la orilla
Del mar
Y escriba
Mi nombre
En la aren
Justo
En el sitio
En el que
Rompen
Las olas

Sigo yendo de la mano
De aquellos
Que derriban dioses
Con certeras pedradas
Sigo blasfemando
Al introducir en mi boca
Poesía límpida
Sigo corrompiendo
Balsas de aceite
Copulando
Con mi otro yo
Y
Por supuesto
Sigo haciendo que germinen
Millones de demonios
En esta tierra yerma
Sembrando palabras

Aquel sudor nauseabundo
Y tantas veces idolatrado
Ahora es lagrima petrificada
Rodando perpetuamente
Por las fachadas
Estas aceras
Tantas veces hechas melodía
Hoy son tumbas de payasos
De tiempos remotos
Tan remotos como ayer

Aquellas voces quebradas
Que fueron refugio de besos
Ahora sólo son
Oxidadas cuerdas de acero
En las que agonizan los sueños
Siempre entre sombras.

Atruenan la orquesta
Y desfilan erecciones
Tras de sonrisas de hijos de puta
En los rincones
Se organizan motines
De cobardía y amargura
Tan sólo el aire
Me invita a salir
Y me susurra
Obscenidades
Con el rancio aliento
De un anciano

Todavía existen momentos
Pocos
Eso sí
En los que apago mis ojos
Y dejo que me auscultes el alma
Momentos en los que imito
A un ser vulnerable
Momentos de piedad para contigo
En los que lloro
Y maldigo
Al ente divino o infernal
Que me eligió de entre millones
De excrementos
Para hacerme
Inmortal

Creí oír
Por fin
A un coro de chatarreros celestiales
Anunciando el fin del mundo
Entre vino y carcajadas
Incluso me pareció verles
Follando entre cartones

Aullando lujuriosas plegarias
A Magdalenas ebrias que no vieron
Tiempos mejores
Pero sólo era Dios
Una única vez desflorado
Haciéndose un hueco
Para dar a luz
A una nueva lacra indestructible
Entre los cubos de basura.

Me gusta observar
A los poetas
Enhebrándose
Despiojándose
Mutuamente
Escuchar sus burdas rimas
Como el crepitar de televisores
Sus egos mastodónticos
Aferrados a sus falos erectos
Me gusta disparar
Mi mente enferma
Como una bala de cañón
Entre sus ojos
Para después
Dormir
Placenteramente
Con el estúpido sonreír
De las lombrices.

Cierra las piernas y quiébrame el cuello
Madre
Haz de mi cordón mi sogá y que me amamanten
Unos pechos de piedra
Madre
Pero nunca me permitas ser
Un indigente mas
De esta inmensa sopa de mierda
Por Dios
Madre.

Dejo mi existencia
Una vez mas
A merced

Del cielo
De vuestras bocas
Así me aseguro
Un dulce final
En cada una
De vuestras palabras
Quien mejor
Que los muertos
Para hablar
De la muerte.

No me lancéis vuestras manos altruistas
Sin ser amputadas
No me merecen respeto
Ni consideración
Así pues
Dejadme
Legañoso y ufano
Acicalarme
Voluntariamente
En estas
Mis dárseas
De estiércol.

No hay manera alguna
de acabar
con estos espejos obstinados
en delatarme
ante la humanidad
descubriendo
al yo
verdadero
orgullosa
arrogante
mentiroso
ignorante
cobarde.

Ven conmigo
a las tascas en las que se criban los sueños
acompañame
a las tabernas en las que habitan las lenguas salvajes
seamos uno

en los tugurios donde dormita el miedo
para de ahora en adelante
querernos
labio a labio
amigo.

Entrad en las cuencas de mis ojos
En estas grutas desérticas y sabias
Refugio de fracasos
Que he horadado
Con mis propias manos
Dormid en ellas
Y despertaros
Tal que yo
Saqueados
De ilusiones
Abrid vuestras manos en un puño
Y fabricad
Tal que yo
Refugios
Con vuestras miradas
Indomables.

Aplauda a mi alrededor
Un moribundo avispero
Lo mismo
Si muere el héroe
Que pisa con botas de clavos
Banderas
Del color de mis heces
Que si nace
El villano
Para el que defecan
Coronas
De espinas

Duerme
día asesino
no despiertes ahora
que engalanamos nuestras pieles
de flujo y esperma
no enturbies nuestras lujuriosas palabras
contigo vergonzosas

no nos descubras ni en razas ni lindes
déjanos creernos libres
en nuestras jaulas nocturnas
duerme
hijo de puta
duerme.

Te has equivocado
Al buscar en mi
El sustento de las fieras
Has errado
Al confiarme
La custodia
De éste opaco arco iris
No he de ser yo
El que limpie
De piedras
Tu sendero
De valentía.

Siento haberte ignorado
Precioso alba
De ridículos trovadores
Siento haberte asesinado
En mis poemas
Cociéndote
En ácido sulfúrico
Lamento y me avergüenza
Que me veas
Para siempre prendado
De esta oscuridad
Queme vende su tosca y horrenda canción
A precio
De canto
De sirena.

Siseo
Al arrastrarme
Y no consigo acorralar
Tus pisadas
Así que vegeto
Adolescente octogenario
En tus dinteles

Y cuentas corrientes
Aguardando el momento
De
En la periferia de tus brazos
Saberme un sabio
O un demente.

Me dieron sepultura
Una tarde de Julio
Enterradores enmascarados
A los que le sudaba la polla
Mi resurrección
Mientras ésta se produjera
Fuera de su jornada laboral
Y no desordenara
Los cadáveres
De la fosa común
Del cementerio
De animales.

Todos los poetas muertos
Se clavan las uñas
En las manos
Y muerden el terciopelo
De sus ataúdes
Cada vez que me siento
En la mesa de la cocina
Ante un folio en blanco
Y afilo mi lápiz
Con el cuchillo
De cortar el pan.

Venga
Deja que te cuente de los poetas
Y de los sonetos y los pareados
Y de mi léxico escogido
Que supura agua jabonosa
Y de mis paredes acolchadas
Venga
Deja que te cuente del llover de monedas
Y del correr del sudor a años luz de mí
Venga
Deja que te mate.

Hogueras voraces
Devoran futuras genialidades
Que igualmente parecerían
Pasto de las llamas
Si de mí dependiera
Fogatas de sueños
Para un despertar de borregos
Y sólo mi aplauso
Como una epístola absurda
En la crucifixión
De los pastores.

Toda carrera desesperada
Que se precie
A través de las páginas corruptas
Ha de tener
Parada y fonda obligatoria
En la esquila
D un enemigo
Copular
Y defecar
En su memoria
Y en nuestra despedida
Ofrecerle un último sacrificio
El rencor
Y antes de partir
Con el aliento entrecortado
Y la sonrisa entre los labios
Una despedida solemne
De seis letras
Jódete.

En la procesión
del Asesino
cantan saetas estremecedoras
ruiseñores ronc
con cartones de vino
bajo las alas
beatas ninfómanas
se masturban
escuchando
los gemidos de agonía

de un Judas empalado
mientras
los mercaderes
y yo
rodeamos el templo
e impasibles
le pegamos fuego
con el Salvador
dentro.

Nunca me planteé escribir poemas
Yo
Lo que verdaderamente quería
Era esculpir vuestro nombre
Eternamente
Día tras día
En piedras
Pero no en peanas de monumentos
Al valor
O al trabajo
No
Mas bien en losas
Que dieran sombra
A vuestra tumba.

Ahogados en relojes
Atravesados por minuterios
Sepultados en monedas
Qué mierda de generación
La mía
La de mis ancestros
La de tus hijos
Que asco de raza humana
Que después del festín diario de palabras
No logra recordar
Inquiere
Ni le importa
El sabor
De la tinta.

Tocadme
No soy infeccioso
Aunque bien es cierto

Que mamé de las ubres de las ratas
Y lamí las páginas
De libros polvorientos
Cierto es que me expuse
Con la mano en el pecho
A la radiación de vuestras lenguas
Pero mira mis poros
Sólo supuran vida
Quizá
Porque nunca los rocié
Como vosotros
Con repelente
Para los sueños.

Entre bastidores
Observo
A la pasarela
En la que taconeán ratas
Con colmillos de oro y carteras repletas
Reptiles
De manos suplicantes y barreños de lágrimas atados al cuello
Zorros y cerdos
Que arrojan semen al público para después pasar el cepillo
Y buitres
Que te cambian sus ojos a los tuyos al menor descuido
Es el momento
Por fin me toca
Pero antes de salir
Una última mirada al espejo
Para ver
Lo bien que me sienta
La camisa
De fuerza.

Nunca he tenido un álbum de fotos
Yo tengo discos
Discos viejos
Que
Al igual que las fotos
Encierran momentos
Casi siempre tristes
De tiempos mejores
En los que se sonreía

Por nada
Tiempos mejores
En los que yo también tenía
Una sonrisa inútil
Tiempos
En los que mil tocadiscos
Aún
Funcionaba.

Nunca he visto a nadie
Pasear por dentro de mi laberinto
Nunca nadie
Ha jugado con el eco de sus paredes
Ni ha regresado
A casa
Con musgo entre las uñas
Y los latidos desacompañados
Estoy pensando
En derribarlo
Total
De qué sirve
Un laberinto con salida
Que sólo
Encierra
Silencio.

Dulce momento
Cuando solo queda
El chapotear de la tierra contra la caja
El silbido monocorde del sepulturero
La oferta del cielo y la cruz eterna
Y el sexo lánguido y gelatinoso
De los gusanos
Pos las fosas nasales
Emotiva
La despedida
Con un lamento quedo
Y pausado
Del tubo de escape
Del coche
Fúnebre.

Son mis pensamientos
Aunque no lo creas
Grandes superficies comerciales
Sin cajas registradoras
Pero con bellas dependientas
Con colas de rata
Que atienden al cliente
Como al protagonista
De un velatorio
Que trasiegan
Con inmensos libros de reclamaciones
De todos a los que no les gustó
Su plato de inmundicia
Reclamaciones
Y ruegos
Que a la hora del cierre
Cobrarán vida
Para habitar
Los
Vertederos.

Sé que es infame y desagradecido
Mi gesto ante esta vida
Que tan generosamente
Me oferta
Escrituras de confortables celdas
Con barrotes de mil quilates
Esta vida que me obsequia
Con grilletes de realidad
Que me anclarán a la tierra
Cada vez que quiera arrastrarme
El vendaval de los sueños
El huracán
De la esperanza.

Lo bueno de tener el televisor
En el cuarto de baño
Es
Que a la hora del noticiero
Siempre sale
Algún hijo de perra
Flanqueado por banderas
Que te afloja el vientre

Y haces tanto esfuerzo que se te taponan los oídos
Y no logras escuchar sus falacias
Después
Basta con alargar el brazo
Para coger
Al azar
Una de esas banderas
Y limpiarte
El culo.

Una soga rodea
A modo de collar de compromiso
El cuello de la justicia
En su mano una balanza
En la que veinte millones de números
Arrojan paladas de dignidad y orgullo
Bajos sus pies una silla
Tallada por artesanos lobotomizados
Sin sus quince minutos de gloria
Y bajo la silla
Nosotros
Los locos
Los borrachos
Armados con serruchos
Esperando nuestro momento
Para cortarle
Las patas.

Envidia al barro
Que sonrío
Al tacto amable
De afiladas cuchillas
Mientras babea embriagado
Por corrientes circulares
De música estúpida
Lo envidia
Por su corazón plagado de infiernos
Por su rostro
Por siempre
Anochecido.

Arruga
Cochambrosa morada de yugo y látigo
Surco de costalero a quien torturo
Pergamino en el que solamente
Se escriben
Fracasos.

Escucho
El sereno palpitar de las piedras
Que me arrulla y adormece
Haciéndome parecer
Hijo de Rodin
Ya nunca insensato
Mientras
En las entrañas
Se gesta
La gélida venganza
Del corazón
Que no logra olvidar
Las miradas
Que lo enterraron
Como a un
Desconocido.

Jamás hará falta
Que busques amparo
En bahías de gentío
Ni en palabras como monedas falsas
Antes maldecirán los muertos
Que yo dañarte
Más insalubre será
El agua de lluvia
Que mis ojos inertes
Rezumando
Odio.

Se tornó mi lengua
Anguila pegajosa
Que rastrea
Las cloacas
En busca
Del último amante
Que le cierre los ojos

Tal vez por cobarde
Por apéndice inútil
O quizá
Por la continua
Ausencia
De besos
Terrenales.

No se por qué razón
Quiero morir aquí
En esta tierra
De miradas polvorientas
Que se apartan
Ante el linchamiento
De la vida
Miradas samaritanas
Empujando los días
Ayudando al calendario
A ser
Más sumiso
Más cordero de Dios
Más
Esclavo.

MENOS TONTERÍA.

Aquí lo que hace falta es menos tontería. Me lo dicen mis compadres de la construcción que todavía solevantan a las seis de la mañana y que, después de indicarse uno o dos solisombras de cágate lorito se encaraman a sus celdas andamiadas para currar como unos hijos de puta durante nueve o diez horas. Si , Kutxi, compay, me dicen. Y mas seguridad cojones. Que tu, kutxi, porque ya no te arrimas por la obra, pero el oto día entró un chavalillo de dieciocho años y lo pusieron a picar una zanja y no le dieron ni una puta tabla para apuntalar. En cuanto llevaba dos horas picando se le vino abajo la zanja. Para cuando lo sacaron estaba como un pajarito. Después nos enteramos de que era la primera vez que trabajaba. También nos enteramos de que no le habían hecho ni contrato ni hostias y de que el hijo puta el jefe tuvo la cara y la poca vergüenza e ir a casa de sus padres un día después del funeral con un cheque en blanco para que no le denunciaran. Que si, kutxi, compadre, y al Julio, ¿ te acuerdas del Julio?, como no te vas a acordar, si el Piñas y tu estabais todo el puto día con él partiéndoos el culo del mundo. Pues nada, que resulta que se le ha quebrado la espalda. Claro, toda la puta vida currando como un burro y el martes pasado estábamos dándole yeso a unos techos y se quedó tieso como una vela. Tuvimos que cogerlo como un fardo, kutxi, lo que yo te diga. Pues resulta que después de una semana en la cama a limpio chute de calmantes le han llegado dos cartas. Una es de la mutua, compadre, y lo que le pone, bueno, no te puedo decir muy bien lo que pone porque a estos matasanos con estudios no hay dios que les entienda, pero lo que le vienen a decir es que tiene mas cuento que Julio Verne y que lo van a pasar por un Tribunal Médico o no sé que hostias, supongo que para decidir si le dan la baja o le dan matarile directamente, los muy hijoputas. La otra carta es de la empresa, en la que le dicen, también a grandes rasgos que, dada su condición de eventual, ya se puede ir buscando curro en una churrería porque lo echan a la puta calle. Y así las cosas, kutxi, que ya nos enteramos por la radio por donde andas, pájaro. Que si de giras por aquí y por allá. Que cabrón. Olé mi compadre, y que te dure, que ya sabes lo que es esto. Que ya sabes que esto de la música dura cuatro o cinco años, eh, te lo digo yo, que mi primo el Luismi curraba en una orquesta de esas buenas con sintetizador y toda la hostia, y con dos cantantes que eran mas putas que la charito, y algunas veces fui con ellos y aprendí del mundillo ese. Pero que hostias, Julian, ponle otra caña al kutxi, mecagondios, que no falte de na, que el cabrón es caro de ver. Y unos cacahuetes pal mono, estriarte, Julian, coño, que te gastas menos que un chupachús de mármol. Ay la hostia. Oye kutxi, págate esta ronda que hasta el lunes ya sabes que el cabrón del pelo blanco no nos paga. En eso si que no han cambiado las cosas, mira, cuando vuelvas al andamio seguro que cada fin de mes tienes

que volver a amenazarle con un palo para que te pague, como antes. Ja, ja. Joder, ya te echamos de menos, ya. El otro día estuvimos hablando de cuando le hiciste el calvo al encargado aquel de Donosti, si joder, al Bernardo, el borracho. Y cuando el Piñas le llamaba, ¡Elnardooooo, Elnardooooo!, joder que descojono. Y de cuando no os pagaban y os sentabais todo el puto día en el alero con las litronas de San Miguel en vuestra huelga particular. Que os poniais mas ciegos que el copón. Que bandidos. Y cuando el Piñas vino una mañana to contento y dijo que os habiais montado un grupo y el Julio se pueso a gritar desde el andamio, ¡ el rokanrol no ha muerto, se lo acaba de cargar el piñas ¡ Y miralos a los pelones tu. Ganando una pasta. Eh ¡ que no me digas que no, que yo me he enterao que estais haciendo buenas perras cabrón. Pero que cojones, Julian, sácate otras dos cañas, hostias que horas son tu, que las seis dan ya mismo, cagonlaputa, la Luci me mata. Pero bueno, qué me estabas contando que iba a sacar un libro o no se que. Ah , de poesia. Y eso pa que. Pa las bibliotecas o así, ¿no? Ah, que no, para venderlo en las librerias, dices. Pero quien te va a comprar eso, mi compadre, si la peña no se lee ni la propaganda del carrefur. Mira kutxi, que tu lo que me digas va a misa porque eres mi compadre y gloria bendita pa ti y pa los tuyos, pero lo que hay que hacer es mas cosas útiles y dejarse de tonterías, compadre. Que lo del rokanrol está bien y eso pero esto de los libros ya es pa cagarse, mi niño. Pero bueno, te traes un día por la obra unos cuantos y ya te los compraremos, aunque sea pa envolver el bocata. Y dale besos al cabrón del piñas. Joder, libro de poesias y la hostia. No, si ya lo decía bien tu padre, el José. Este cabrón, con tal de no currar, es capaz de meterse a cura.

KUTXI ROMERO

Leyendo una novela gráfica de Dylan Horrocks me encontré con una idea que, con una pequeña adaptación, bien vendría al caso: los poetas son cartógrafos, dibujan mapas y paisajes. Ahora bien, ¿de qué territorios hablamos? Los que hacen mapas geográficos cuentan con referentes fijos a los que recurrir en todo momento. Los mapas marinos se basan en el cielo. Hay mapas formados únicamente por palabras (nosotros entendemos el mapa estándar en una conjunción de ilustración y texto). Hasta aquí podríamos concluir que un libro de poemas es un mapa sensorial y sentimental, y cada libro sería un mapa distinto. Leer poesía tiene el encanto de explorar territorios vírgenes, la capacidad de sorpresa del descubridor. Así, los poemas de Kutxi Romero seducen con esa exquisitez estética de la otra orilla, son poemas que huyen de la canción (para eso ya están las excelentes letras que escribe para su banda, Marea, y para otras muchas). Los libros son otra cosa, ni mejor ni peor, otra cosa. Hemos hablado de mapas: es una hipótesis. Nos descubren otras inquietudes, un mundo interior mucho menos urgente. Porque los poemas aquí recogidos (tres libros agotados – y mira que es difícil esto en poesía de esa que no lleva marketing–) no son arañazos nada más, en algunos hay verdadera saña, verdadera preocupación por hurgar y que le dé el sol al interior de la herida. Esa actitud es un valor. Pero los libros de Kutxi no son sólo suyos, siempre ha contado con los amigos para colaborar haciéndole un prólogo por aquí, un dibujo por allá. La poesía, si es cercana, si llega a la gente y le hace mella, no necesitará de otras leyes del oficio. Muchos las usaron, muchos abusaron, y duermen cogiendo polvo en las estanterías del olvido. Este libro está vivo, se mueve. Dudo que pierda en la ruleta rusa del mundo editorial. Las cosas pequeñas, humildes, hechas con cariño, dejan mácula en el fondo del lector, de eso se trata. De eso, y de atreverse a leer este mapa que hace inútil la brújula y la experiencia. Piérdanse en él.

Enrique Cabezón García



ISBN: 84-93357154



9 788493 357153